

**Eikón Imago**

e-ISSN: 2254-8718

Krautheimer, Richard: *Introducción a una iconografía de la arquitectura medieval*. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil, 2018, 128 pp., 29 ilus. b/n. [ISBN: 978-84-947354-7-9]

El inicio de este libro se configuró a raíz de un artículo publicado en 1942 en la revista del *Warburg Institute* londinense. Está claro que nos encontramos ante una obra elevada a la categoría de clásico. En ella, se propone una suerte de metodología capaz de determinar el potencial de significación de la arquitectura medieval, el procedimiento en el que un medio no representativo como la arquitectura, es capaz de comunicar más allá de la función, la construcción o el diseño, gracias a ciertas características inmateriales o a la referencia de otras construcciones. Esta impresión ha sido llevada a cabo por Sans Soleil Ediciones. Constituye así, la primera publicación de una excelente obra en lengua castellana, cuya labor de traducción ha sido efectuada por Ander Gondra Aguirre. Además, discurre en la misma línea de otras importantes publicaciones como *La evidencia de las imágenes* (2014) de Ernst Gombrich, o *Mitología clásica en el arte medieval* (2016) de Fritz Saxl y Erwin Panofsky, que han salido de la misma editorial en estos últimos años.

La obra está escrita por uno de los autores más reputados dentro de la historia del arte del siglo XX, Richard Krautheimer. Este estudioso centró su investigación en el arte paleocristiano y bizantino. A lo largo de toda su carrera profesional realizó numerosos estudios y proyectos que le llevaron a situarse en la cumbre de la historia de la arquitectura medieval. Entre los años 1937 y 1977, llevó a cabo la gran empresa editorial *Corpus Basilicarum Christianorum Urbis Romae*, donde elaboró un completo catálogo dedicado a todas las antiguas iglesias de Roma desde el siglo IV al IX. Además, debemos mencionar *Studies in early christian, medieval and renaissance art* (1969) y *Rome, Profile of a City, 312-1308* (1980), como algunas de sus obras de mayor relevancia.

Ya en el siglo XVI, la arquitectura fue entendida por algunos estudiosos como fruto de la comodidad, la firmeza y el deleite de quien la diseña, así como por su función, su construcción o su diseño. Todo ello, afrontado desde diferentes perspectivas, ha venido a convertirse en el principio fundamental de la historia de la arquitectura. No obstante, en cuanto a lo que atañe a la arquitectura medieval, estos diversos puntos de vista no son aplicados, ya que son conceptos surgidos con posterioridad y por ello se ven enfatizados de diferente modo. El “contenido” de esta arquitectura parece haber sido uno de los principales dilemas de la teoría arquitectónica medieval e incluso, el más significativo. No cabe duda alguna en que, cualquiera de estos aspectos conforma el tema en cuestión, por lo que están

determinados a contribuir a una futura iconografía de la arquitectura medieval sin la necesidad de producirse concluyentes.

A lo largo de la Edad Media, se realizaron numerosas copias que resultaron ser sobresalientes a la vista de los individuos medievales. Hoy día nos cuestionamos cómo pudieron ver algún parecido en aquel tipo de construcciones. Un ejemplo claro que nos muestra el autor en su escrito es el oratorio de Germigny-des-Prés, que fue construido a imitación de la capilla palatina en Aquisgrán. En un principio, podemos razonar que estas afirmaciones se fundamentan simplemente en errores, siendo la única conclusión justificable que, la concepción medieval que hace que un edificio sea equiparable a otro, es distinta a la nuestra. Sin embargo, de entre los numerosos edificios erigidos durante esas centurias, intencionalmente levantados con el propósito de imitar un prototipo altamente venerado, el del Santo Sepulcro, en Jerusalén, resulta particularmente adecuado para tratar de establecer la naturaleza de una copia medieval. A partir de este, en muchos de los casos, se establece expresamente la intención de imitar la llamada y conocida “Rotonda del Santo Sepulcro”, variando cada edificio unos con respecto de otros y además fascinantemente diferentes del prototipo que pretenden acuñar.

Llama la atención la actitud que prevalece en todas las copias de dicho edificio: «a los ojos medievales, todo aquello que tenía más de cuatro lados era aproximadamente un círculo». Obviamente, la similitud aproximada al patrón geométrico complugó las mentes de los seres medievales en cuanto a la identidad del círculo y el polígono, e incluso podrían encontrarse supervivencias de tal postura a día de hoy. Esta interpretación de formas circulares y de tipologías cruciformes se halla con frecuencia en las iglesias conmemorativas de los primeros cristianos. En la publicación se citan algunos ejemplos de estas primitivas construcciones como Santo Stefano Rotondo, en Roma o los baptisterios de Santa Severina y Canosa, al sur de Italia, así como de los determinados soportes —pilares y columnas—, siendo tremendamente diferentes la una de la otra y también respecto a la edificación original de la que toman el modelo. La inexactitud en la repetición del aspecto particular de una forma arquitectónica definida, tanto en planta como en alzado, parece ser uno de los elementos preponderantes en la relación establecida entre la copia y el original en la arquitectura medieval.

«La forma geométrica, se traduce, en figuras aritméticas» según Isidoro de Sevilla. En comparación con la mentalidad moderna, esta actitud particular, sugiere un enfoque bastante diferente a toda esta cuestión de la copia. En conjunto, se nos lleva a la falta de precisión en las descripciones medievales, no solo de patrones geométricos, sino de todas sus formas. Conforme el propio autor, sería un error suponer que las interpretaciones simbólicas de este tipo fueron siempre la razón principal para darle a una estructura cierta forma, ya fuere redonda o en cruz. De esta forma, algunos autores han explicado la relación de algunos números en concreto y de su relación con el significado y el valor simbólico de ciertas figuras a lo largo de toda la arquitectura medieval en general y su importancia en las copias arquitectónicas en particular. Como ejemplo se nos señalan los números ocho y doce, existencia de cifras que encontramos entre los veinte soportes presentes en la Anástasis. Por lo tanto, la importancia del simbolismo numérico en el pensamiento medieval es sobradamente conocida y parece estar relacionada con este tipo de

reproducciones. Algunas representaciones de edificios en la escultura y la pintura medieval parecen confirmar además la peculiar relación existente entre la copia y el original en la arquitectura del medievo. Así se muestra en algunos sacramentarios o relicarios, aunque no suelen ser representaciones exhaustivas, ya que, la mayoría de los facsímiles, se limitan a algunos elementos esenciales para identificar la Anástasis.

La advocación de un edificio es otra de las características más destacadas. Estas imitaciones fueron bastante frecuentes en San Miguel de Fulda, Constanza o Neuvy-Saint-Sepulchre, todas ellas dedicadas al Señor. Uno de los elementos comunes entre una iglesia que compartía únicamente el nombre con su prototipo o la forma particular de su advocación, y una forma arquitectónica propiamente dicha, era evidentemente el hecho de que ambas, corresponden a recuerdos de un lugar de veneración. Los arquitectos encargados de realizar las “copias” las reproducían de manera *tipice y figuraliter*, como recuerdo de un sitio adorado y símbolo de la salvación prometida. Para ello fueron muy importantes los planos, como el de Arculfo, copiado numerosas veces a lo largo de toda la Edad Media. La copia moderna, sin embargo, omite de manera definitiva aquellos elementos que fueron relevantes para la Edad Media: el contenido y sentido del edificio.

Una última parte del libro nos muestra un nuevo enfoque, el de los baptisterios y mausoleos. Krautheimer comienza indicando la importancia de las copias señaladas con anterioridad ya que éstas, nos revelan qué elementos se consideraron claramente indispensables en cualquier edificio de la Edad Media. Lo más destacable de dichas estructuras es el principio de que, cualquier estructura medieval está encaminada a transmitir un concepto que trasciende el patrón visual de la estructura. Evidenciando que ciertos modelos arquitectónicos están relacionados con advocaciones específicas. Por lo tanto, es clara la conexión entre los baptisterios y los espacios termales. Ello sucede a mediados del siglo IV en adelante, cuando la tipología rectangular que había caracterizado a estos espacios parece ser reemplazable gradualmente por los baptisterios de planta circular u octogonal. Un gran ejemplo es el segundo baptisterio de Letrán que reemplazó al primero rectangular alrededor del año 350 d.C. Esta tipología de espacios octogonales y circulares no está en absoluto limitada a la arquitectura termal. Es más, los encontramos a lo largo de toda la arquitectura civil en la Antigüedad. Evidente es, que los baptisterios redondos forman parte de un grupo interrelacionado de edificios tardoantiguos y que otras tipologías también pudieran haber ejercido una influencia colateral. También es cierto, que los mausoleos romanos de los siglos III y IV emplean los múltiples patrones que encontramos en los baptisterios, desde el plano circular, sencillo, hasta las formas más complejas. De esta manera, se afirman los estrechos vínculos entre el baptisterio y el mausoleo tanto en contenido como en modelo. Estas conexiones parecen respaldar la tesis que plantea que las plantas centralizadas de los baptisterios, tal y como aparecen desde finales del siglo IV en adelante, tenían al menos una de sus raíces más relevantes, en la arquitectura sepulcral.

Para finalizar, debemos señalar la importancia que ejercieron algunos de los edificios medievales de mayor relevancia, tales como el Santo Sepulcro, en Jerusalén, o el baptisterio de San Juan de Letrán, en Roma, y su posterior influencia y expansión en Occidente. Los modelos tipológicos y artísticos que

conforman estas obras continúan siendo hitos en el estudio de la historia de la arquitectura del medievo. En definitiva, nos encontramos ante un libro único y especialmente sugerente por su capacidad para intuir un sinfín de patrones arquitectónicos a los que podemos considerar como “copias”. En pocas palabras, podemos declarar que las ideas que se nos proponen en él están cargadas de propuestas metodológicas para poder continuar indagando en el tema expuesto, siempre partiendo de la base que el célebre erudito plasmó en este enriquecedor escrito.

Alejandro Morán Barrio
Universidad Complutense de Madrid
amoran05@ucm.es